



# La frontera desde la frontera

Ricardo León García



Para los habitantes de las fronteras mexicanas, la del norte y la del sur, los discursos sobre las fronteras pueden resultar un asunto cotidiano. Pero en los últimos meses ambas fronteras no han dejado de aparecer en las páginas impresas y electrónicas de los medios de comunicación, en las declaraciones de quienes se dedican a la política y en los textos de las personas encargadas de difundir reflexiones e ideas sobre la realidad social desde la academia.

Por una parte, las oleadas de gente que busca alcanzar un lugar dentro del territorio de los Estados Unidos han distorsionado los viejos balances que de alguna manera sostenían las poblaciones ubicadas a lo largo de las líneas limítrofes de México con Guatemala, Belice y los Estados Unidos.

Múltiples son las razones para el inusitado movimiento de tanta gente. Por un lado, se encuentra el agotamiento de las posibilidades de los regímenes neoliberales y el fracaso de la ficción democrática. Por otro, está la insostenibilidad de las alternativas aparentemente disruptivas, el exacerbado impulso a las presiones para hacer fracasar los proyectos incompatibles y





la efervescencia social derivada de la insatisfacción de las necesidades más urgentes. Pero no podemos hacer a un lado la violencia creciente de quienes tratan de imponerse a partir de una economía construida sobre fundamentos ilegales y la incapacidad del Estado para enfrentarla. En suma, millones de personas optan por el traslado hacia otros puntos del planeta donde suponen que pueden tener acceso a formas de vida menos indignas.

Si bien todo México se ha visto impactado por los miles de migrantes de otros países que tratan de escapar de su realidad nacional para llegar a los Estados Unidos o Canadá, es en las fronteras donde se forman los embudos de mujeres y hombres, menores y en la adultez. Es inédita la cantidad de gente que arriba a México para intentar salvar obstáculos y vejaciones, como la ocurrida en Ciudad Juárez la noche del lunes 27 de marzo. Quienes tengan la posibilidad, reiterarán el intento de alcanzar las puertas de la sociedad que se supone ha construido su grandeza a partir de las aportaciones de millones de personas provenientes de todo el mundo. Dado que las puertas no se hallan abiertas del todo y que los requisitos para cruzarlas son cada día más complicados, miles se han visto en la obligación de permanecer en territorio mexicano a la espera de que se les llame, una espera que nadie tiene la certeza de su duración, una espera que puede convertirse en calamidad pues las poblaciones fronterizas no

cuentan con los elementos suficientes para su auxilio.

Al tradicional caos y a la marginación de las ciudades de la frontera norte de México se les ha agregado la presencia de miles de familias extranjeras con las fuerzas y el dinero disminuidos, si no agotados, con serios problemas de alimentación, de vivienda, de vestido y de salud. Una gran cantidad de migrantes que lograron pisar la línea fronteriza y que posiblemente la traspasaron, fueron rechazados en su intento de establecerse en los Estados Unidos y fueron regresados miles de kilómetros hacia su país de origen. Otros miles persisten en su tentativa, obligados a permanecer en una ciudad, en un país que presenta condiciones muy cercanas al lugar del que han huido. En tanto, la presión social aumenta.


Esta entrega de *Cuadernos Fronterizos* presenta una serie de puntos de vista de los problemas de la región limítrofe con Estados Unidos, desde diversas ópticas de problematización. Específicamente, los trabajos hablan sobre todo de y desde Ciudad Juárez y su entorno, a partir de aspectos como la migración, la salud, el trato a las personas, el diseño o falta de diseño de políticas públicas, la cooperación internacional para el tratamiento de coyunturas locales, el arte y la manera de tomar decisiones con respecto a los problemas urbanos. Migración y conflicto en zonas fronterizas son problemas que se replican en Asia, en África y en Europa; no se trata de un asunto exclusivo de nuestra realidad mexicana.



Al mismo tiempo que millones de seres humanos se trasladan de un rincón del mundo a otro en la búsqueda de un trabajo para vivir mejor, cientos de miles de franceses se han lanzado a las calles a exigir al gobierno de Emmanuel Macron que se mantenga la edad para dejar de trabajar y gozar los últimos años de la existencia sin ese tipo de obligaciones. Las transformaciones propuestas a la normativa que rige las pensiones en Francia no han sido bien recibidas por los ciudadanos a quienes se les reducen las prestaciones en la recta final de sus días. La violencia en diversas ciudades de ese país ha escalado a tal punto que la policía ha empleado la fuerza para contener a la multitud, sin haber llegado todavía a la brutalidad empleada por la policía peruana en contra de ciudadanos que no aceptan aún la presencia de Dina Boluarte en la Casa de Gobierno en Lima.

Otro de los aspectos con los que en este cuatrimestre hemos de estar

pendientes es la amenazante (para Occidente) intención de alianza entre la China de Xi Jinping y la Rusia de Vladimir Putin. Querámoslo o no, nos enfrentamos a la presión de las fronteras ejercida por los millones de migrantes, al descontento en diversas naciones ante los cambios en sus vidas internas por decisiones propias, estamos ante nuevas posibilidades de choques globales. No cabe duda que la hegemonía estadounidense y sus aliados europeos se encuentra cuestionada no solamente por palabras, sino que el reacomodo de fuerzas, el establecimiento de nuevas alianzas y las amenazas reales e imaginadas sazonan la ya tan complicada convivencia entre los seres humanos.

Le invitamos a leer y comentar los textos de este número 57 de *Cuadernos Fronterizos*, así como a reflexionar sobre los planteamientos visuales que nos propone Luis Roacho Aguilera en torno a la cotidianidad de Ciudad Juárez. 

EDI  
TO  
RIAL